

LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Eco de la Academia del mismo nombre.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Almería 3 rs. al mes. Fuera de ella, 10 trimestre.

SUMARIO.

Anatomía del Protestantismo, por D. Bartolomé Carpenle Rabanillo. — Prusia y el Papa — Sueño, por D. Antonio Fernandez Palacios. — La Niña y las flores, por D. Arcadio Garcia Gonzalez. — Enseñanza religiosa, por E.

ANATOMIA DE EL PROTESTANTISMO

HECHA POR LOS PROTESTANTES.

Hace tiempo nos convencimos que el protestantismo era un cadáver insepulto, dejado en el panteon del olvido, y como tal, que inutilmente sus secuaces intentaban moverlo, queriendo reanimar lo que desde su principio nació raquítico, enfermo y miserable.

Nunca temíamos este error, que por sí mismo se desacredita, y jamás en él hubiéramos pensado, á no ser por los delirios de los modernos filósofos, que en su afán de trastornarlo todo, han desentarrado las inmundicias de sus dignos predecesores para poder encaminar la sociedad al soñado Ararat del progreso.

Como nuestros modernos filósofos están inspirados en el incentivo que despertó á los fautores del protestantismo, ó mejor dicho, como la soberbia mas refinada, es su único distintivo, han pensado siempre en encontrar el medio de justificar su miserable proceder, al mismo tiempo, que el de borrar la palabra humildad que tan mal ha sonado siempre en sus oídos.

Inútil empeño, que á lo sumo demuestra su impotencia al mismo tiempo que confiesa su culpable criminalidad.

LOS PEDIDOS Y RECLAMACIONES

al presidente de la academia, calle de Ricardos, N. 8

No quieran los corifeos del siglo del charlatanismo escusar la conducta de la revolución del siglo XVI. No llamen reforma á este trastorno porque se hallan en el conflicto de ser desmentidos por los mismos á quienes definden. No nos cuenten los abusos y la corrupción de la Iglesia católica, como causa de la insurrección protestante; porque solo sirvieron de pretexto estas cacareadas corrupciones para dar cuenta suelta á sus mezquinos proyectos, cuatro soberbios y ambiciosos apóstatas, que cegados por su satánico orgullo, tuvieron el descaro suficiente para decir al mundo «somos dioses» y halagando las viles pasiones y presentando ancho campo á los bastardos afectos del corazón viciado, eloquecieron á otros tantos desgraciados que precipitadamente se alzaron del asqueroso lodo, queriendo llegar hasta el solio de la eterna sabiduría.

No atronen nuestros oídos con la palabra reforma, que es lo mas lejos que estudio de la mente de los protestantes. No vengan á ensalzar estas teorías, ni á pauegrisar las vidas de los desgraciados maestros, porque la historia imparcial ha dado su fallo, fallo irrevocable del que no han podido, ni jamás podrán escapar.

No quieran engañarnos con las soñadas mejoras operadas en la vida de los pueblos por esa religion protea. No quieran alucinar nos los liberales, (protestantes modernos) con los resultados obtenidos *en las ciencias y en la libertad de las naciones*, porque los principios y los fundadores desmienten ese fantasmagórico progreso, esa tiránica libertad.

I.

Pocas palabras han de bastarnos, para

evidenciar nuestras aseveraciones que á algunos, quizá, parecerán paragójicas.

Todos sabemos que en la secta protestante, el espíritu privado ó sea la razón, ó parecer individual, es el juez inapelable para dirimir todas las cuestiones que puedan originarse en cualesquiera materia.

Siendo esto así, quieren decirnos de que manera puede favorecer el protestantismo el desarrollo de las letras y las ciencias, que exige una docilidad, una sumisión marcada por nuestra parte, á la autoridad científica de los hombres que se han dedicado á su estudio y sin lo cual no puede haber progreso en ellas?

Además: ¿podrán desmentir los ceides del protestantismo que la Iglesia católica, era la única que poseía y custodiaba el tesoro de las letras, artes y ciencias en la época en que empezó la *Reforma*? Seguramente que no. Pues confiesen lo que es tan palpable, á saber, que no amaban las ciencias, ni cuanto con ella se relaciona, los que empiezan por declararse contra la autoridad de su depositaria: por destruir sus sabias instituciones seculares, sus monasterios, sus abadías, todos esos semilleros de hombres ilustres; esas congregaciones que en todas las grandes vicisitudes, porque han atravesado los pueblos, han sabido guardar los grandes caudales de las ciencias, en las inestimables bibliotecas que han legado á la posteridad, los conocimientos y adelantos que posee, y sin cuyo influjo, la mayor parte de las naciones, dormirían á la sombra de la mas crasa de las ignorancias.

Confiesen que de la Roma de Leon X partió el movimiento intelectual que se manifestó en el mundo, al tiempo de aparecer Lutero, y que atravesó los Alpes para dividirse al pié de las montañas en dos corrientes, que se dirigieron una á Alemania y á Francia otra. No puede negarse que este erudito pontífice fué el instrumento de que Dios se sirvió para resucitar las letras, y que de Roma salió la chispa que iluminó al mundo. Está evidenciado ya que Italia, al darse á conocer Lutero, era el paraiso de las letras.

Digalo, sino, la Francia, convertida en aquella época tambien en un verdadero edén de delicias literarias, por el celo de Francisco primero, apellidado «Padre de las letras», que llevó á los grandes artistas católicos de Italia y ayudado del clero, propagador de las luces

en todas épocas, por su saber é ilustracion, consiguió en su reino tan notables adelantos.

Diganlo, sino los mismos gefes del protestantismo. ¿De dónde salian, sino de las escuelas católicas, esos ingenios y dónde habian aprendido sino en los libros de algunos monjes? Sin el Sacerdote y los establecimientos católicos ¿qué habria sido de Lutero, Calvino y de otros en Alemania? Las letras, las ciencias, las artes, reinaban ya cuando aparecieron los hereges del siglo XVI.

Que la *Reforma* de Lutero fué igualmente funesta al desarrollo de las luces, al progreso social, á las libertades populares y á la unidad germánica, lo confiesa Spazier, protestante educado, segun dice, en la preocupacion é *intolerancia* del protestantismo.» Erasmo refiriéndose á Lutero escribe estas elocuentes palabras: «Su evangelio, resfria el amor á las letras; habrá que asalariar á los discípulos para que asistan; tanto como á los maestros para que enseñen, y hasta ahora no he visto á nadie que haya aprendido letras... No me extraña, toda vez que Lutero rechazaba las ciencias como inútiles y damnables, la filosofia como diabólica.»

II.

Uno de los puntos capitales del protestantismo es que el hombre, por el pecado original, perdió su libertad ó libre albedrío, fuente y base de las demás libertades, la civil y la política. Tan rudo ataque á la dignidad humana, fué combatido por el sacrosanto Concilio de Trento, quien condenó tamaño absurdo.

Claramente se deduce que no deben conocer á los protestantes, ó si los conocen, no deben saber que sea libertad, los que se atreven á asegurar que esta secta fué la generadora de las *libertades populares*: porque ¿cómo habian de engendrarlas los que empiezan por despojar al hombre de su mas noble facultad, cual es la libertad humana, dejándolo al rango de los seres irracionales ó mejor dicho, convertido en un mero autómatas?

Hay mas aun. La *esclavitud del hombre*, esa ley tan odiosa que se opone á la naturaleza, que es mirada con horror por todos y por todos odiada y combatida fuertemente, la mira con cariño Lutero y la defiende consecuen-

te con sus principios. Oídlo: «Queréis dejar de ser esclavos, pues mirad que la esclavitud es tan antigua como el mundo.» «A los paisanos, decía otras veces, déseles paja, y sino quieren ceder, bastonazo y carabinazo... pues si no silva el arcabuz, serán cien veces peores»

Es preciso no dejarse llevar de apariencias; aunque veamos alguna vez á Lutero predicando, pidiendo libertad, sépase para que la pide: únicamente para vejar al Episcopado y al clero; mientras no, predicaba la ruina y mortandad de los paisanos, como si fuesen un rebaño de animales, cual lo hizo cuando se sublevaron contra él.

Calvino sentó por máxima en Ginebra que debían perecer por la espada los que ultrajasen la palabra de Dios, que era la suya. Asegura, el protestante M. Coliffe que destruyó todo lo que había de bueno y honroso para la humanidad en la reforma de los ginebrinos, y estableció el reino de la intolerancia mas feroz, de las supersticiones mas groseras y de los mas impíos dogmas; amenazando con su venganza á todos los católicos del Consejo cuando querían prevaleciesen las leyes contra su autoridad. Tanto que un ministro de Berlin dice, que las leyes de Calvino no estaban escritas con sangre, como las de Dracon, sino con hierro encendido.

«Una ley de Dios» era la esclavitud, en la legislación ó gobierno de Calvino, y Ginebra se asombró un dia viendo en las plazas públicas levantadas muchas horecas con esta inscripción: «Para quien hable mal de M. Calvino.» Y Gibron, escritor protestante, dice: «Mas escandalizado estoy de solo la ejecución de Servet, que de todas las hecatombes de España y Portugal.»

Alguno quizá nos diga, mirando á Inglaterra, á esa nacion especuladora que es la que con su oro ha galvanizado el cadáver del protestantismo allí dominando esto no se advierte nada de eso, ni jamás estuvo en práctica; pero no olvide que la que un tiempo se apellidó «la isla de los santos» y que en la actualidad, por la misericordia de Dios, vá despertando de su satánico letargo; goza de libertades y goza de las que fundó el catolicismo, que hubo necesidad de aceptarlas como leyes del Estado. Así es que Inglaterra es hoy libre aun apesar del protestantismo.

Además, si alguno insistiera, dudando de

nuestras palabras, oiga las de los mismos protestantes sobre si y sus obras que mejor que nosotros conocen. Melancton asegura «que el Elba con todas sus aguas no daría lágrimas bastantes con que llorar los desastres de la Reforma... y que la tiranía llegaría á ser mas insoportable que nunca.»

Capiton, compañero de Bucero, se lamenta de los males proporcionados con la Reforma en estos términos: «La autoridad de los ministros, está totalmente abolida: todo se pierde; todo se precipita á su ruina. Ya no hay entre nosotros ni una Iglesia donde se vea disciplina... y Dios me dá á conocer qué cosa es ser su Pastor, y el perjuicio que hemos hecho á la Iglesia por el precipitado juicio y la inconsiderada vehemencia con que hemos resistido al Papa. El pueblo, habituado ya, y como alimentado con la licencia ha sacudido totalmente el freno...»

«Nada se solicita en la tal Reforma mas que el placer de vivir cada uno segun su fantasía y capricho, abusando de la libertad... Dios ha castigado la injecia que hemos hecho á su nombre con nuestra perniciosísima hipocrecia, confiesa Bucero.»

«Desconfío de una secta, dice Lutero, refiriéndose á los sacramentarios, que tienen muchos cuerpos como la bestia del Apocalipsis: el uno representado por Carlostadio, el otro por Zuinglio, y el tercero por Ecolampadio.»

«Que no se podían ya tolerar sus impetus y escesos» (los de Lutero) decía Calvino. Y como lo contrario no reconociendo mas palabra que soberbia, mas soberbia y soberbia siempre para obrar.

«Es un hombre brutal, y bestia feroz, incapaz de ser domesticada» dijo Calvino á uno de los gefes mas acreditados de la Reforma, á Osiandro.

Melancton, apellidado por Múnzer, «diablo encarnado» decía que: «Las Iglesias luteranas son gobernadas por hombres ignorantes, que no conocen la piedad, ni la disciplina, y yo estoy entre ellos como Daniel en medio de los leones. De aquí resultó venir á precipitarse dichas Iglesias en una situación, que contiene dentro de si á todos los malos y todos los males juntamente; añadiendo que si no se restablecía la autoridad de los Obispos católicos, la discordia sería eterna, si-

guiendo en pos de ella la ignorancia, la barbarie y toda especie de males é infelicidades.»

«De tantos sujetos como he visto entrar en la nueva *Reforma*, no he visto uno que en ella no se halla hecho peor,» dijo Erasmo amigo íntimo de los principales Maestros.

Ultimamente «que Lutero tuvo la culpa pe todos los males que sufría la Alemania,» lo confiesa Münzer.

No creemos sea preciso acumular mas datos en corroboracion de nuestras aseveraciones. No creemos tener que añadir una palabra siquiera á la apología tan gráficamente marcada, por los maestros y fautores de la *Reforma*.

Si preciso fuera, haríamos dirigir la vista á nuestros lectores á los lagos de sangre en que fueron ahogados los anabaptistas por los luteranos. También les haríamos estremecer a presencia de las carnes despedazadas con tenazas hechas ascuas de Juan de Leida, Dollin y Kretling; de la hoguera donde por orden del Calvino fué abrazado Seryet, y la horca donde fué decapitado Gruet. También haríamos que se escandalizaran oyendo la petición de los ministros de Ulm, para que se extinguiese en sangre y en llamas la herejía, es decir, á los protestantes disidentes. Pero ¿quién es capaz de seguir los horrores de la intolerancia protestante, cuando Cobbet, escritor suyo dice en la carta 11 de su *Historia de la Reforma*: «Que más víctimas causé á las católicos la reina protestante. Isabel en cada uno de los años de su reinado, que cuantas se dicen causadas por la Inquisición española desde su fundación hasta nuestros días»

Hemos concluido. En serio, atendidas las condiciones de la publicación, nos hemos visto precisados á tratar al protestantismo. No nos cansaremos de repetir que ningunos temores nos inspiran sus modernos secuaces, que tienen el descaro suficiente para querer penetrar hasta nosotros, con sus ridiculas propagandas: continuamente, escitarán las burlas de toda persona sensata, que ve á los bobos ingleses engañados por cuatro hijos desnaturalizados, de este país altamente católico, que viéndose despreciados de todos y sin cabida en ninguna parte, han hecho el sacrificio de constituirse en ministros de esa religión, como medio de vivir sin trabajar, único fin que siempre se han propuesto; y

problema difícil que han conseguido resolver, gracias á las mercedes protestantes.

No se cansé el comisionado, que ha tenido el atrevimiento de penetrar en esta población, tan reconocida por su honradéz y religiosidad, con sus biblias y malmotretos. Aquí nada se consigue. Diga lo que quiera á sus Santones, de los triunfos y adelantos obtenidos en esta capital; callárennos, que no es hacer poco. Pero no haya creído, al ver algunas mugeres ignorantes acercarse incautamente á comprar las *doradas* píldoras que vende, conseguir algo en pró de su causa; porque esas mugeres ya le odian y odian sus mercancías, tan pronto como advertidas conocen el veneno que ocultan. Algunos incautos quizá la sigan; pero tan pronto como una vez les advierta, tan pronto le abandonarán, porque España entera ha nacido católica, católica vive y católica morirá.

B. CARPENTE RABANILLO.

PRUSIA Y EL PAPA.

Mucho se ha hablado de la protección que el Gobierno prusiano daba ó pensaba dar al Papa, y de las excelentes disposiciones que animaban al rey respecto á los derechos de la Santa Sede; pero ningún documento oficial de incuestionable autenticidad confirmaba estos rumores extendidos por toda Europa.

Ahora ya tenemos un documento en apoyo de esta creencia, dice *El Pensamiento Español* documento dado á conocer por el mismo Gobierno de Víctor Manuel, que acaba de presentar á la Cámara de Florencia el *Libro Verde*. Según vemos en los periódicos italianos, el 53.º despacho, inserto en la página 66 de ese libro, es una carta del Sr. De Launay, ministro de Italia en Berlin, escrita el 11 de Octubre de 1870 al señor Visconti-Venosta.

De esta carta resulta que el conde de Bismark habia enviado un telégrama al secretario de Estado en Berlin, el cual decia en sustancia que «habiendo preguntado el Cardenal Antonelli si podría contar el Papa con el apoyo del rey de Prusia, en caso de que Su Santidad se resolviera á salir de Roma, el canciller federal le habia respondido que este apoyo le seria dado cuando, contra lo que era de esperar, el Papa adoptase semejante medida. Y el telégrama concluía: Si la Confederación del Norte no tiene por qué mezclarse en los asuntos de Roma, el rey no puede menos de concurrir á proteger dignidad é independencia del Jefe espiritual de sus súbditos católicos.

El Sr. Launay se asustó de este telegrama y manifestó su sorpresa al Sr. De Thilo, secretario de Estado en Berlín. Este le respondió que el Gobierno prusiano atendía sobre todo á sus súbditos católicos que firmaban multitud de peticiones y mensajes para invocar la protección del rey en favor del Papa; y añadía que el Gobierno italiano tendría que dar cuenta al de Berlín de las dificultades que se le originasen al Papa á consecuencia de la ocupación de Roma. A esto replicaba el Sr. de Launay que el canciller federal debía ser bastante perspicaz para calcular los males que resultarían de la permanencia del Jefe del Catolicismo en el extranjero y especialmente en Alemania.

De este documento, dice «L' Unitá Cattólica, y de los que le preceden y le siguen en el «Libro Verde» resultan tres cosas: 1.º Que el único Gobierno de Europa que ha hecho algo en favor del Sumo Pontífice, es el gobierno prusiano: 2.º Que lo ha hecho en consideración á las instancias de sus súbditos católicos: 3.º Que tanto los Gabinetes europeos como los diplomáticos italianos, temieron que llegase el caso de que las poblaciones católicas con sus ruegos, demostraciones y memoriales, obligasen al rey á sostener á toda costa la causa del Papa. Y de este modo, la revolución, que disfrazándose con el nombre del pueblo, trata de producir en Europa tantas perturbaciones, se encontrará sofocada, y la restauración pontificia tendrá, tarde ó temprano, el carácter de un verdadero y nobilísimo plebiscito universal.

SUEÑO.

Era una noche oscura y tenebrosa.

El cielo estaba cubierto por densas y negras nubes; la tierra silenciosa parecía temer el fuerte aguacero que amenazaba; los mares alborotados se agitaban como frenéticos á impulsos del fuerte viento.

Acercado á una hermosa playa contemplaba el sombrío y admirable cuadro de la naturaleza, fijando en especial mi atención en los buques que en continuo vaiven, movidos por las olas, parecían iban á ser destrozados por su fuerte empuje.

El peligro era inminente; sin embargo, advertí que los marinos y pasajeros estaban tranquilos cual si ningún peligro les amenazara, ó como si conociendo el peligro creyesen que el buque dominaba los mares y que era indestructible.

Tranquilos dormían con un abismo á sus piés, mientras yo que paseaba la playa sufría al ver el descuido de aquellos desgraciados, que quizás en breve serían pasto de los peces.

De repente una cosa excita mi completa atención:

doce marinos guiados por uno que les trata como hijos se acerca á la playa y rodean una barquilla blanca como la pluma del cisne; parecía la paloma de los mares.

Al rodearla, una lágrima se deslizó por las mejillas del que los dirigía. el cual contemplándoles amorosamente dijo con voz mas dulce y armoniosa que el canto de los ángeles.

—Hijos míos! llegó la hora de separarnos; ved que está dispuesta la barquilla que me afané en construir; vais á emprender un viaje largo al que no puedo acompañaros porque mi destino es otro. Sabed que solo hallareis á vuestro paso obstáculos; la senda que habeis de recorrer está cubierta de espinas y abrojos. Vuestra misión es salvar á los que naufraguen, prestar auxilio al que lo necesite, consolar al desgraciado.....

Insolente carcajada venida de los buques que en derredor había interrumpió aquella voz.

—Ay de vosotros!—exclamó—los que en el peligro no acudais á esta barquilla! ¡ay de aquellos que os desprecien ó ultrajen.

Se oyó el ruido de una segunda carcajada confundido con el rugir de las olas y el tronar de la tormenta.

—¡Hijos míos! continuó aquella voz que encantaba el alma—el mar se conmueve amenazando sumerjiros; la fuerte tormenta pretende destruir vuestra fragil navecilla; enemigos vuestros son los que surcan los mares ¿aceptais la misión que os confío, ó preferis quedár en tierra?

—Señor, contestó un anciano respetable.— Los doce vamos donde nos mandes y haremos tu voluntad sin temor á los peligros, porque tu amor es nuestra ejidal y con él superaremos toda dificultad. Pues confiad, que aunque de vosotros me separe, mi alma y amor estarán siempre con vosotros.

Los doce despues de un tierno abrazo al que quedaba, empujaron la barquilla hácia el mar y entraron en ella.

Eran inespertos; se conocía que ni una milla de mar habían recorrido.

Al entrar en el agua, el que permanecía en tierra elevando al cielo sus humedecidos ojos exclamó:

Dios mío! protégedlos en el largo viaje que á cahan de emprender para salvar á la humanidad, y quedó como abismado en profundo éxtasis.

La barquilla había entrado en el agua: los nuevos marinos se disponen á cojer los remos y estender las velas.

Elevan su vista al cielo y por entre dos nubes sale una luz mas brillante que la del sol, ofuscando

á los que en las otras naves, se atreven á mirarla de frente.

Aquella luz atravesó el espacio y dirigió sus hermosos rayos á la barquilla iluminándola por completo.

Un rayo mas brillante que todos pasó sobre la plateada cabeza del venerable anciano.

Esto parece que les animó; pues al punto la frágil navicilla ligera como el viento hendia las aguas con pasmosa celeridad.

La mas grande sorpresa se apoderó de los que aquel admirable y extraño suceso presenciaban.

Y para sorprender era ver que todos los buques grandes y pequeños anclados y resguardados en el puerto se hallaban próximos á perecer y una débil barquilla surcaba los mares dominando la tormenta.

Si alguna furiosa ola se acercaba como pretendiendo sumergirla, se abria paso á su través ó se elevaba sobre su cúspide.

La tormenta arreció, el mar se agitó fuertemente cual no lo vió jamás mortal alguno.

Las naves parecia que cansadas cedian al impulso de las olas.

Completa oscuridad dominó el espacio.

Una luz, faro salvador, apareció sobre la barquilla y esta corria por todas partes ofreciendo amparo á los que peligrasen, porque solo ella, decia, saldria salva del naufragio.

La mayor parte se burlaban de aquella incitacion: algunos se trasladaron á ella.

Guerra sin tregua, esa guerra hija de la envidia, declararon todos los que surcaban los mares á aquella cuya mision era consolar al triste, auxiliar al desgraciado, socorrer al náufrago.

Dispusieron las armas y arrojaron sus proyectiles sobre la indefensa barquilla, pero ni una astilla saltaba, no sufría la menor lesion, era indestructible, al paso que los demás destrozados por los vientos eran juguete de las olas.

Sus capitanes estaban aturdidos, no podian pues, llenar cumplidamente su deber.

El anciano de la plateada cabeza dirigia con perfeccion y cuidado los suaves movimientos de la barquilla, la libraba de todo escollo y solícito velaba, no sea que durante el sueño peligrase.

Valientes marineros le ayudaban en su empresa.

Vi que algunos salian de ella haciéndole la mas cruda guerra, y trasladandose á los buques enemigos, pero advertí que estos no tardaron en ser penetrados por las aguas y destrozados completamente.

El venerable anciano derramaba lágrimas de dolor al ver separarse á alguno de su compañía para

esponerse á un seguro naufragio; pero firme en su puesto preferia el deber á el amor del hijo ingrato.

Una hora continué viendo en sueños las incesantes luchas que sostenian con las diferentes armas que en su ataque usaban y las mil iniquidades que contra ella se cometian.

Y entretanto admiraba con placer su desarrollo sin cesar creciente, su inquebrantable firmeza y sorprendente prosperidad.

El anciano siempre se hallaba en el puesto del deber sin que el sueño le doblegara, ni los proyectiles y la fuerte tormenta le amedrentasen.

Los enemigos rabiaban de cólera, pero sus esfuerzos eran inútiles: mas en su afán de destruccion intentan un supremo esfuerzo.

Uno de los marineros de la barquilla, (ya gran buque asombro de los mares) salta fuera de ella y se declaran en abierta lucha; se une á los buques enemigos y barniza de blanco sus paredes como la paloma de los mares para que esta por el color no conozca que son sus mas encarnizados enemigos.

Ya se comunican unos con otros cual si amigos fuesen; sin embargo, el objeto de los aliados es hacer guerra hipócrita y cruel al gran buque destruyéndolo hasta no dejar vestigios de él.

Parece que los malos tienen el triunfo; al mismo débil anciano han atacado, pues saben que el dirigirá con felicidad sus operaciones y destruirá á los contrarios ocultense bajo cualquier nombre.

Mi corazón se llenó de dolor al ver el poder de los enemigos, y sospechar que podrian conseguir el triunfo, en tan triste momento solo el anciano de la plateada cabeza puede salvar el buque.

Miro con afán á la popa y veote, en ella lleno de valor, tranquilo como el justo, con la frente serena y el mirar dulce como la sonrisa de los ángeles.

Fijo mi atencion en su venerable faz y la contemplo con santo júbilo é indefinible alegría.

Dulcísima esperanza brotó en mi alma al mirarlo. No me era desconocida; yo la habia visto muchas veces y estaba fija en mi corazón con sello indeleble.

Era... bien lo recuerdo, el tranquilo semblante de nuestro amado padre el bondadoso Pio IX.

Al verlo, desterré de mi alma todo temor y confié que tambien él venceria á sus enemigos, añadiendo con esta gran victoria una á las innumerables que la verdad ha obtenido sobre el error.

Desperté y aun en mi alma estaba grabada la imagen del Padre comun de los fieles; abismado en su contemplacion exclamé:

¡Dios mio! conservad la vida de Pio IX para que destruya la gran herejía del siglo XIX, que es el conjunto de todas las herejías.

A. F. Palacios.

Libros 31 de Diciembre de 1870.

LA NIÑA Y LAS FLORES.

EMBLEMAS.

I.

— ¡Dime, madre, no te encanta,
Y á tu vista no enagena,
Aquella blanca azucena
Que allí oculta se levanta?
¡Mira que grato frescor
Ostentan sus leves hojas
¡Cómo entre las dalias rojas
Resalta el blanco color!
— Esa nítida blancura,
Que tanto á tu mente agrada,
Es el emblema, hija amada,
De un alma que es casta y pura.
Y la pureza, hija mia,
Es flor de tan suave aroma,
Que del mismo cielo toma
Su delicada ambrosía.
Siempre con solicitud
Consérvala hija en el alma,
Que es la que lleva la palma
De todas, esa virtud.
Que es tan claro su fulgor,
Su valía y belleza tal,
Que en su nítido cristal,
Se refleja el mismo Dios.

II.

¡Qué bello que es, madre mia,
Aquel corro de violas!
Cual sus lozanas corolas
Matizan la luz del día!
El perfume de estas flores
Es hermoso y apreciado.
Tan solo me ha cautivado
Por sus sencillos colores,
— ¡Sabes, madre, lo que indica
Esa delicada flor?
— Es el emblema mejor,
Que modestia significa
Prenda de inmenso valor,
Sobre todo en la muger,
Procura siempre tener
Esta virtud, hija mia.
Que ella disipa del alma

El orgullo y la ambicion,
Y ella presta al corazon
El bienestar y la calma.

III.

— Vé, madre, la dalia aquella:
¡Qué hermosos son sus colores!
Es de entre todas las flores
La mas arrogante y bella;
Mas á mi me causa enojos
Porque perfumes no exhala;
Ninguna en bella la iguala,
Mas lo es tan solo á los ojos.
— Es esa flor, hija mia
Emblema de la belleza,
De elegante gentileza,
Esbeltéz y lozanía.
Infeliz de la muger
Que se parezca á esa flor.
¡De qué sirve hermosa ser
Si no tiene su alma olor?
¡Qué vale llevar la palma
En belleza y juventud
Si le falta la virtud
Que es el perfume del alma?
Hija, no afanes jamas
Por parecer solo hermosa,
Ser buena; ser virtuosa
Es mejor y vale mas.

A. Garcia Gonzalez.

ENSEÑANZA RELIGIOSA.

Hemos tenido el gusto de presenciar los exámenes generales de la escuela de niñas pobres, que bajo la adlocacion de Nuestra divina Patrona Maria Santisima del Mar, sostienen las Señoras de la Conferencia de S. Vicente de Paul, establecida en esta Ciudad.

A las doce del día 2 del corriente tuvo lugar este acto en la Iglesia de Santo Domingo, ante una escogida concurrencia de las Sras. asociadas, bajo la presidencia del Pbro. D. José Maria de Espadas y Cárdenas, acompañado del profesor de primera educacion D. José Perez, invitados ambos por la dignísima Presidenta de la Conferencia la Sra. doña Ana Ganet.

Comenzaron los ejercicios por las niñas de muy corta edad, contestando á cuantas preguntas se les hicieron sobre los primeros rudimentos de nuestra fé; siguiendo las de-

más en mayores nociones de Doctrina Cristiana, Historia Sagrada y preparacion para los Santos Sacramentos de la Penitencia y Sagrada Comunion, así como en lectura, escritura y labores propias del sexo.

La concurrencia quedó complacida de los trabajos presentados, que merecieron la general aprobacion, y que prueban el celo desplegado por la Profesora doña Adela Calvo y Rumi, si se atiende á que la mayor parte de las niñas son de muy corta edad, y llevan poco tiempo de enseñanza.

Concluidos los exámenes se procedió por la Señora Presidenta á la distribucion de premios, consistentes en prendas de vestir; acto conmovedor á la vez que sencillo, tierno por su misma sencillez, porque la caridad es su único y esencial móvil.

Antes de terminar el acto, el Sr. Espadas dirigió la palabra á las señoras asociadas, y en un sentido y breve discurso encomió las ventajas que producen estas caritativas asociaciones, y los beneficios que puede reportar la sociedad de su desarrollo, excitando el celo de la Conferencia á sostener y fomentar en cuanto sus fuerzas alcancen la escuela de niñas, puesto que la educacion moral y religiosa de la muger debe ser en nuestra azarosa época la base de nuestra regeneracion social.

Nosotros que salimos conmovidos del templo al presenciar los exámenes; nosotros que vimos correr mas de una lágrima por las mejillas de las señoras que formaban la escogida concurrencia, lágrimas de verdadera ternura al oír las sencillas respuestas de las niñas, que sin la caridad de las que sostienen esta escuela, estarían aun sumidas por su estado de completa miseria, en el lodo de la mas estúpida ignorancia, y mas tarde quizás en el cieno del vicio, escitamos también el celo de todos los que se interesan por el alivio de las clases menesterosas, para que presten toda su cooperacion á esa obra benéfica.

Nos constan los inconvenientes con que lucha á cada paso la dignísima Señora Presidenta, para el sostenimiento de la escuela de niñas; sabemos los sacrificios que hace para fundarla; y por que conocemos la importancia de la Institucion, y los frutos que puede producir, no nos cansamos de recomen-

dar á las clases acomodadas contribuyan con sus donativos al fomento y prosperidad de esta buena obra.

E.

La *Liberté* dá la noticia de que el Papa ha vuelto á ofrecer su mediacion á los beligerantes: sabido es que el Rey Guillermo se manifestó dispuesto á aceptar la mediacion del Romano Pontífice: no así Napoleon que creia indispensable la guerra. Ahora, segun la *Liberté*, Francia entera sin distincion de partidos se ha conmovido al saber que el venerable anciano piensa en los infortunios de los pueblos, olvidando los propios. La misma *Liberté* dice, que esta mediacion seria la mejor garantia del honor y seguridad de ambas partes beligerantes, y la mas eficaz y aceptable para todos.

Ha empezado á publicarse en esta capital un nuevo diario titulado «LA LEALTAD» Presindiendo de sus ideas políticas, que no nos metemos á calificar, por ser terreno vedado á nosotros, por lo demás sus creencias católicas están enteramente conformes con las emitidas en nuestro seminario. Nos congratulamos al ver un campeón mas, hoy que tan resfriado anda el catolicismo en los corazones de algunos españoles.

Saludamos afectuosamente al nuevo colega enviando á su redaccion al par que saludo, nuestra visita.

ADVERTENCIA.

Esperamos que los suscritores de provincia que están en descubierto, se apresuren á hacer el pago, pues ya les consta no disponemos de otros fondos para los gastos de la publicacion.

Almería.—Imprenta de la Juventud Católica.